

A la deriva

LA JUVENTUD TRAS EL CONFLICTO EN BURUNDI

Burundi es un país desde hace mucho tiempo azotado por olas sucesivas de extrema violencia. Tras independizarse de Bélgica en 1962, el país ha sido testigo de estallidos cíclicos de violencia masiva en 1965, 1972, 1988, 1991 y 1993, que han degenerado en cientos de muertes, el desplazamiento de millones de personas, y la perpetuación de un clima de desconfianza, miedo y subdesarrollo extremo. Todos estos fenómenos son el resultado de querellas y disputas inconclusas por el poder y el control de los recursos, y reflejan un panorama político en el que profundas brechas étnicas han sido utilizadas para motivar a la población a perpetrar actos de violencia extrema.

Si bien la guerra civil en Burundi terminó hace más de diez años, la inseguridad sigue afectando profundamente al país.

Si bien la guerra civil en Burundi terminó hace más de diez años, la inseguridad sigue afectando profundamente al país. Muchos de los factores que llevaron al estallido y la perpetuación del conflicto armado, como son la pobreza, el desempleo, la falta de acceso a servicios sociales básicos y la reducción del espacio político, aun están presentes. Estas fallas estructurales persisten a pesar de la considerable ayuda económica internacional, el despliegue de actores en los sectores de la consolidación y defensa de la paz, y la reforma del sector de la seguridad durante los últimos 20 años.

En particular, la inseguridad afecta considerablemente a los jóvenes, quienes han pasado la mayor parte de sus vidas en medio de un conflicto violento, y por consiguiente, conocen de cerca la adversidad y el dolor: la muerte de sus padres u otros familiares cercanos, el desplazamiento frecuente, la pérdida de sus tierras y el saqueo de sus bienes, la enfermedad y la falta de acceso a la educación y otros servicios básicos. En pleno período post-conflicto, la juventud burundesa continúa sufriendo de la falta sistemática de acceso a la educación y a los cuidados de salud, de inseguridad alimentaria y de obstáculos aparentemente insuperables para encontrar un empleo digno.

Ante tanta adversidad, los jóvenes burundeses intentan sobrevivir, aunque no siempre lo logran. Como se demuestra en el presente capítulo, la juventud emplea una gran variedad de tácticas para salir adelante, mejorar su acceso a los recursos y garantizar su supervivencia a corto plazo. Sin embargo, a largo plazo, estas tácticas podrían aumentar las probabilidades de riesgo para este sector de la población. De hecho, muchos jóvenes buscan apoyo material o protección a través del clientelismo político. Si se toma en cuenta el desarrollo histórico de élites políticas que reclutaban a jóvenes para perpetrar actos de violencia e intimidación en ese país, la participación actual de una gran parte de la juventud en movimientos juveniles del gobierno o de los partidos de la oposición presenta un riesgo considerable de estallido de la violencia armada.



Mujeres jóvenes trabajando en los campos de la provincia de Cibitoke, en el Norte de Burundi, marzo de 2010. © Thierry Bresillon/Godong/Corbis



Miembros de Imbonerakure desfilan en el estadio de Gitega, Burundi, septiembre de 2014. © Damien Roulette

La juventud burundesa ha adoptado estrategias de supervivencia de alto riesgo, tales como la participación en actos de violencia armada.

El presente capítulo analiza la situación y las capacidades de los jóvenes burundeses, así como los devastadores efectos de largos años de violencia y pobreza sobre ciertos factores de protección que en otro contexto, hubiesen mantenido a la juventud al margen de las actividades violentas. Además, el capítulo estudia la relación entre la violencia armada, la adversidad económica y las formas en las que la juventud percibe y lucha contra los desafíos diarios por sobrevivir. El presente trabajo de investigación se fundamenta en un trabajo de campo realizado con la participación de aproximadamente 500 jóvenes burundeses entre 2012 y 2014, y sus principales conclusiones son las siguientes:

- Los riesgos que genera la participación de los jóvenes en la violencia armada siguen siendo considerables en Burundi. Dicha participación es el resultado de la pobreza generalizada, las disputas territoriales, la manipulación por parte de los partidos políticos y la disponibilidad de armas que datan del período de la guerra civil.
- Ante la ausencia de apoyo familiar, los jóvenes adoptan estrategias de supervivencia de alto riesgo, que los llevan, entre otros, a participar en la violencia armada.
- Los principales proyectos de ayuda internacional desplegados en Burundi durante el período post-conflicto no toman en cuenta la ayuda a los jóvenes, que representan el grupo más vulnerable en materia de participación en actividades violentas.
- Las políticas partidistas locales y nacionales son un factor clave en la promoción y perpetuación de la violencia juvenil en Burundi. Para muchos jóvenes burundeses, afiliarse a los movimientos juveniles de los partidos políticos no solo constituye una de las tácticas de supervivencia más accesibles y efectivas a corto plazo, sino que además presenta riesgos a largo plazo.
- Ofrecer a los jóvenes la posibilidad de percibir ingresos y garantizar su sustento constituye una estrategia susceptible de mejorar considerablemente sus perspectivas futuras, limitando así el riesgo de que adopten estrategias de supervivencia de alto riesgo.

El análisis de las tácticas que utilizan los jóvenes para lidiar con la violencia generalizada requiere un enfoque tanto a largo como a corto plazo, conjuntamente con una evaluación de la complejidad de estas tácticas, cuyos resultados probablemente no podrán ser evaluados en un futuro inmediato. Para neutralizar, o al menos mitigar, las consecuencias de la violencia armada, los líderes gubernamentales, legisladores y especialistas en la materia necesitan dar más prioridad a la mejora de las oportunidades que se les ofrecen a los jóvenes. Mucho se puede lograr, a pesar de las grandes dificultades. Por último, para producir cambios reales en la vida de los jóvenes burundeses, se necesitan acciones concertadas, voluntad política y un uso efectivo de los fondos existentes. Aunque Burundi no es un caso aislado en materia de desafíos para el desarrollo, la particularidad de su historia convierte la lucha por mejorar las precarias condiciones de vida de la juventud en un tema absolutamente impostergable. ▀